



## El Problema Escolar

*Y no firma por expresar no saber.*

Los que con rapidísima frecuencia tenemos que escribir el estigma de esas siete palabras con que encabezamos este artículo, nos damos más exacta cuenta de las proporciones alarmantes del analfabetismo en nuestro pueblo y por consiguiente de la urgente necesidad de producir el grito de alarma, para que pueda evitarse en las nuevas generaciones el oprobio de la ignorancia que como hereditaria lepra, están propensos a recibir de sus progenitores.

Una de las cosas porque merece plácemes el actual Gobierno es la cruzada que se propuso contra el analfabetismo nacional y las medidas de rigor que para combatir tal atraso ha dictado en varias ocasiones, recordando, como hace unos días, lo ha hecho el Gobernador de Madrid, la obligatoria asistencia del niño a la escuela, cumpliendo lo que taxativamente dispone la Ley, con apercibimiento a los padres, de ser castigados, si por su negligencia, no asisten sus hijos a la escuela.

Esta parte dispositiva de la Ley, tan saludable para el espíritu de los niños, bien merece severos jueces para imponerla, pero cuidando primero de que los padres no puedan alegar la poderosa razón de que no tienen donde llevar a sus hijos, para que puedan recibir la instrucción y educación que el Estado les brinda.

Precisa pues curar al enfermo, pero antes hay que crear los sanatorios del espíritu, templos del saber, donde se combata el endémico mal de la ignorancia, iluminando las débiles inteligencias para hacerlas fuertes sin quemar sus ojos, su mirada al sol.

Si los enfermos no explicasen al médico sus dolencias determinando lo anor-

mal que cada uno en su naturaleza registra, el Doctor, sin conocer el proceso y síntomas de la enfermedad, no podría con acierto, trazar el plan curativo del paciente estando expuesto a contraproducentes resultados. Y si nosotros, ante el Poder constituido no vamos detalladamente poniendo las llagas del mal que nos afrentan, dónde y como existe, delante de los ojos de los que pueden remediarlo, nos alcanzaría también la responsabilidad moral de la consciente falta, porque sabiéndolo, silenciarlo, supondría complicidad manifiesta, conformidad con tal estado de cosas y ruindad de espíritu al no hacer nada por el mejoramiento moral y material de los niños.

## LAS HURDES AGUILEÑAS

Años cuenta la vieja España que fundaron iberos y celtas, años hace que abierto por las quillas de tres carabelas el camino de un nuevo continente, los españoles cristianos después de vencer a los españoles árabes que tan alto supieron colocar el nivel de la civilización, diéronse a proseguir los pasos del tan discutido genovés, siguiendo la serie de descubrimientos y aumentando el catálogo de las conquistas.

Camino de América tomaban los exploradores hispanos ansiosos de descubrir nuevas tierras, dejando inexplorada la tierra nativa.

Extremeños fueron los Cortés, los Pizarros, los Alvarados, descubridores de lugares lejanos, en tanto que en la propia península ibérica, bajo el poder de los Austrias, existían lugares recónditos, inaccesibles por carencia total de comunicaciones, faltos de todo elemento civilizador. Lugares, que, cuatro siglos después, cuando aquellas tierras americanas vivían independientes y prósperas, venían a ser descubiertos por la prensa periodística en la propia región extremeña de donde sa-

lieran los descubridores y fundadores de tantos pueblos.

Cuatro siglos bastaron para que los fermentos de civilización que a América llevaron los españoles con la protesta del venerable Fray Bartolomé de las Casas, arraigaran en el extraño suelo; en tanto que esos rincones de la tierra de los Cortés, los Pizarros y los Alvarados, han vivido esos cuatrocientos años ignorados del mundo culto, habitados por seres infelices, de costumbres primitivas, de hábitos salvajes, encerrados en el propio corazón de España.

Me refiero a las Hurdes, a las Hurdes extremeñas «descubiertas» muy pocos años ha por la prensa de Madrid, probando que un pueblo de descubridores, aún no logró descubrir a pesar de su cultura, esos numerosísimos ejemplares de criaturas humanas que constituyendo tribus, viven o vegetan ayunas de todo elemento de civilización.

Pues bien; no es sólo en Extremadura donde existen para vergüenza de todos esos núcleos de población inculta sumidos en la más absoluta ignorancia, recordándonos al hombre troglodita de las antiguas edades. En Aguilas, nuestra vecina, culta y simpática villa, la que tiene cerca de sí, con harto sentimiento, sus correspondientes Hurdes.

Constituyen éstas, aquel cerro gigante llamado de la Aguilica, que se interna en el mar, que desde el muelle se divisa, elevando su mole como vigía eterna que la inmensa llanura del mar escudriñara.

En la agreste falda del cerro altivo, en cuevas, tugurios que labraron sabe Dios cuáles manos, habitan más de seiscientas criaturas, viven agrupadas, lejos de todo contacto civilizador. La distancia, no escasa, que separa la población de este apartado lugar llamado por los aguileños Barrio del Bol, retiene a los pobres habitantes del Cerro de la Aguilica, en aquel reducido mundo, su mundo medieval,

Las pobres gentes, si se designan entre

